

aprender son: ¡Vivir libres ó morir! Temblad, tiranos!
Oh patria mia, ye te adoro!"¹

¿De qué libro copió Labéne estos primeros rudimentos? del catecismo de la infancia? Seria acaso en los de Calvino, Lutero, ó Jansenio?

1 Id. id.

CAPITULO V.

PLAN DE LEBENE.

(CONTINUA.)

Educacion de los siete á los diez años.—Ejercicios militares.—
Los viejos serán los gefes de la milicia.—Estudio de los héroes de la antigüedad.—La lucha.—Soldados labradores.—
Educacion de las muchachas.—Natacion, equitacion, artes y bailes.—Fiestas, espectáculos.—Elogio de Labéne.—Recompensa nacional.

Ya hemos visto cómo ha de ser la educacion de los cuatro á los siete años: pues de los siete á los diez será todavía mas republicana. El hijo deja de pertenecer á su madre desde los siete años, porque *es de la patria*. Se viste con el traje nacional, y el tambor que lo convoca por primera vez lo llama á la seccion. Allí ejerce el primer derecho de su libertad nombrando á sus gefes. En este período se separa á las niñas de los muchachos. "Hasta aquí

habiamos confundido á los dos sexos: Sus juegos, sus placeres habian sido comunes. Pero es preciso separar hoy á estas tiernas parejas. ¡Qué dolor! Volved al seno de vuestras familias, tiernas vírgenes; id á llorar con vuestras madres á esos buenos amiguitos que la cuna os habia proporcionado. Volveré presto á indicaros cuál es el feliz secreto que os facilitará el medio que os junteis otra vez con ellos, y á deciros porqué camino podreis hacerlos pasar del *Templo de la Libertad al templo del Himeneo.*"¹

Con sus tambores al frente, los pequeños republicanos de siete años están ya reunidos en su seccion, y organizados en comicios nombran sus gefes. No les faltan mas que magistrados para dirigirlos y cuidarlos. "¡Ah! Aquí es donde necesitamos de esos verdaderos republicanos, de esos *Catones de la antigua Roma*, cuya vida sea intachable, cuyas costumbres sean santas."² Solo á los padres toca el derecho de nombrarlos; y tan solo entre los padres podrán ser elegidos."³

Quedan pues nombrados los magistrados, y la educacion entra en una nueva fase. "Batid marcha, tambores. Parten los muchachos, los cuales llevando sus gefes á la cabeza y seguidos de sus magistrados llegan al *circo nacional*. Allí contemplan las estatuas de todos los hombres grandes de la antigüedad: á *Mucio Escevola*, que mete la mano en un brasero encendido y la ve quemar con impasibilidad; á *Cocles* que detiene él solo á un ejército de viles esclavos; á *Bruto* que para libertar á su patria, mata al tirano de esta á puñaladas. ¡Sombras augustas, héroes magnánimos, mártires ilustres de la libertad, venid á abrasar á estos tiernos discípulos con los fuegos divinos de que estais encendidos! Ojalá y

1 Id. id. pág. 221.

2 Como las de Caton.

3 De la educacion: id.

no puedan dormir, cual *nuevos Temistocles*, al pensar en los grandes servicios que habeis prestado á la patria, y en la recompensa aún mas grande que por ellos habeis obtenido!"¹

A esta primera leccion que aprenden con los ojos, se sigue la imitacion de las *sombras augustas*. "El primer juego con que se distraerán nuestros discípulos en presencia de estos héroes será el ejercicio militar. Es el juego mas nacional porque su objeto es la defensa de la patria. ¡Cuál es el muchacho que no se enamore mil veces mas de su fusil y de su sable de madera, que Aquiles de sus armas forjadas por Vulcano? A la edad de nueve años les daries fusiles, sablecitos verdaderos. Formad campamentos, poned centinelas y dad á estos la órden correspondiente. Ya no considereis como muchachos á los que mandais; sino como soldados verdaderos, *verdaderos espartanos.*"²

A la fuerza del espartano debe reunir el frances la agilidad y la gracia del ateniense. El ejercicio del fusil y del sable de madera nos proporcionará soldados; la lucha formará tipos de academia. "Este es el momento oportuno de resucitar un ejercicio al que la Grecia debió esos prodigios de flexibilidad y destreza; esos cuerpos tan desarrollados y nervudos, y á la vez tan esbeltos y ligeros. Es preciso que el frances tenga la estatura del griego, así como tambien su valor y su civismo. Es menester que el pintor y el escultor vuelvan á hallar entre nosotros esa bella naturaleza que se ven precisados á ir á buscar entre las ruinas de los tiempos antiguos."³

Sin que necesitemos decirlo, se ve que la última palabra que pronuncia la pedagogia revolucionaria es para volvernos á formar en cuerpo y alma, á imágen y semejanza de la antigüedad clásica.

1 Id. id. pág. 223.

2 Id. id. pág. 225.

3 Id. id. pág. 226.

De Aténas vuelve á pasar el maestro á Esparta. “¿Quiénes serán, pregunta, los jueces de estos combates? Los ancianos. He aquí el momento de grabar en el corazón de la niñez el mas profundo respeto hácia la Sencitud. La veneracion con que veían los ciudadanos jóvenes á los viejos en la Roma libre, era casi igual á la que manifestaban los mortales por los dioses del Olimpo. Los ancianos eran todo en Esparta. Eran la patria misma llena de arrugas y de canas. Yo desearia que por donde pasase un viejo, recibiera los mismos honores que en otro tiempo un militar condecorado. Y lo que digo respecto de los hombres, lo digo con mayor razon de las mugeres. *Pero prohibiré á los solteros de uno y otro sexo que jamas vistiesen el traje de la ancianidad.*”¹

Este es el lenguaje puro de Licurgo, no siéndolo menos lo que sigue:

De los diez á los diez y siete años, los hijos serán artesanos y labradores; luego guardias nacionales; despues soldados; y por último, ancianos respetados por toda la Grecia.

“Al arte militar debe agregarse el arte agrícola. *Quiero que todos los republicanos sean labradores.*”² Estos jóvenes agricultores, divididos por escuadras, se levantarán por la mañana, á los acentos de una música alegre y brillante. Llegada la noche, cada decuria se retirará á su tienda de campaña, á los acentos de una música lánguida, propia para llamar á Morfeo con todas sus adormideras.”³

1 Id. id.

2 El famoso maestro tiene buen cuidado de decir que se necesita mas que nunca resucitar los idiomas antiguos. “Estudiándolos, dice, es como uno se penetra del espíritu republicano, de lo hermoso y de lo sublime en todos los géneros.” El mismo es la mejor prueba.

3 De la educacion &c. id. pág. 182.

Los jóvenes republicanos, convertidos en Cincinatos de Tito Livio, ó en los veteranos labradores de las églogas de Virgilio, están ya organizados. Faltan las pequeñas republicanas. Vuelve, pues, el autor á ocuparse de ellas. Quiere que sean educadas en comun y bajo la vigilancia de todas las madres. Para recibirlas, construye un jardín llamado el *Jardín de la Virginidad*. Allí ha de comersé en comun lo mismo que en Esparta. “Que el jardín sea el único sitio donde se ha de comer todo y en comun. Si alguna niña golosa trae dulces, tanto mejor: las demas los probarán. Si no hay mas que pan, tanto mejor, porque todas las niñas se enseñarán á privarse de aquellos.”¹

El comer en comun debe ser espartano, y el trabajo será romano. En conmemoracion de Tanaquil, y de su huso, quiere que las vírgenes republicanas aprendan á hilar y á coser. No apruebo, dice, que se vaya al *Jardín de la Virginidad* únicamente á comer y á jugar: quiero que se trabaje tambien. Que aprendan, pues, las niñas á manejar la aguja; que se introduzca de nuevo en las ciudades el uso de la rueca, tan tontamente relegada al campo: *la rueca debe ser el sable que manejen las mugeres.*”²

A los trabajos sedentarios se unen los ejercicios corporales. En el *Jardín de la Virginidad* hay un picadero y un estanque. Las muchachas aprenden la natacion y la equitacion. “De todos los ejercicios que pueden convenir á la muger, el de la natacion es el que me parece mas útil. La equitacion será muy conveniente para las doncellas.”³

No solamente serán *Amazonas y Clelias*, serán tambien nuevas *Penélopes, Minervas y Musas*. “Quiero que

1 Id. id.

2 Id. id.

3 Id. id. p. 197.

todos los tesoros del talento les sean abiertos; como nuevas musas quiero que se apoderen del Helicon; que se vuelvan á repartir entre sí el imperio de las artes, y que ninguna de ellas deje de saber reproducir en el lienzo las facciones de su esposo y de sus hijos, y cantar en la lira sus proezas y virtudes. Con qué gusto las veria retratarse á sí mismas sin querer en los tapices salidos de la fábrica de los Gobelinos. ¡Qué placer experimentar al ver salir de la aguja alguna Juno ó Diana! Hombres, forjad el rayo, pero dejad que Vénus forme las gracias." ¹

En Esparta y Aténas se ejercitaban las niñas con los muchachos en los gimnacios. Las Vestales asistían en Roma á todos los juegos públicos. Estos ejemplos son perentorios. "Quiero, dice Labène, que nuestras tiernas doncellas se presenten con frecuencia á la vista del pueblo; quiero que asistan á todas las fiestas que celebre la patria, y que constituyan su mas bello adorno. Ambos sexos se reunirán todos los décadis para cantar y bailar en comun, *por la mañana en el templo, y por la noche en el circo.* Cuando llegue el 1º frimario, los jóvenes republicanos y las tiernas republicanas, irán á reunirse bajo espaciosos portales en presencia de la municipalidad congregada; unirán sus voces á los acentos de mil instrumentos, y representarán piezas *cívicas* en un teatro nacional." ²

Quiere igualmente que haya fiestas solemnes en que las tiernas doncellas coronen á sus hermanos vencedores en los juegos olímpicos. "Se organizará desde la víspera, dice, un tribunal supremo en el *Jardin de la Virginitad*, compuesto de las madres y de las mismas vírgenes. Las Minervas que hayan reunido mayor número de votos, serán las divinidades bienhechoras que reciban

1 Id. id. p. 200.
2 Id. id. p. 184.

de mano de los ancianos la corona de gloria para que ellas la coloquen sobre la frente de los jóvenes atletas. De este modo, el estímulo será igual en ambos sexos. Los dos estarán continuamente bajo la vista de la patria, y los dos llegarán igualmente al templo de la Gloria por los distintos caminos que les señala la naturaleza." ¹

Los ejercicios de Marte conducen al joven espartano á la gloria; las obras de Nausicaa, cubriendo la desnudez de Ulises, conducen á ella á la joven republicana. Debe saber hilar, tejer, cortar y coser las camisas y los vestidos que la patria, nuestra madre comun, destina para la indigencia. Tan solo la joven obrera tendrá derecho de consagrar la obra de sus manos.

"Pero que el *dia de la beneficencia* sea una de las fiestas mas grandes de la república. Que toda la municipalidad salga á acompañar á las tiernas vírgenes vestidas de blanco y adornadas de flores, cantando himnos análogos á la festividad. Que rodeadas de sus madres y de los magistrados, suban al refugio de la desgracia y de la virtud. Que al ver el anciano á la joven beldad que viene á compadecerse de sus males, crea que es la divinidad que baja del cielo para consolarle, ó la patria misma que viene á socorrerle con todos sus hijos." ²

Para consumir la regeneracion de la Francia resucitando enteramente á la antigüedad griega y romana, donde todo era *juegos, fiestas y placeres*, no le queda ya mas que un deseo al pedagogo de la revolucion, y es que todos bailen. "¡Ah! esclama, cuánto desearia yo resucitar esa danza de Esparta compuesta de todas las *edades*, animada con todos los sentimientos, adornada con todas las gracias y brillando con todas las virtudes! con

1 Id. id. p. 151.
2 Id. id. p. 199.

qué gusto oíría yo cantar á los viejos sus antiguas proezas, exaltados todavía con los ardores de la juventud, y esclamar enternecidos: Fuimos en otro tiempo jóvenes valientes y osados.

“Ciudadanos legisladores, he aquí lo que de vosotros exige la patria.”¹

“Este tejido de atrocidades y de simplezas; esta prueba humillante del empobrecimiento de la razón á fines del siglo diez y ocho, este monumento increíble del fanatismo clásico llevado hasta el delirio, se llama *Tra- tado de la educacion en las grandes repúblicas*.²

El autor no es un intruso, ni un loco. Es un literato de fama, un republicano decidido que creado desde la niñez entre los atenienses y espartanos, conoce á fondo sus instituciones pedagógicas, y no habla de ellas sino con mucho respeto; es un miembro del instituto, asociado á la *seccion de filosofia moral*. . . .

Todavía hay mas: su libro es recibido con aplausos unánimes. Con la publicacion de las *Constituciones de los griegos y de los romanos*, Guérout dió el secreto de establecerse á la revolucion; al publicar Labéne su *educacion*, le comunicó el secreto de perpetuarse. La revolucion agradecida, hace en favor de Labéne lo mismo que hizo por Guérout. El *Monitor* canta sus alabanzas. “La obra que anunciamos, dice, respira en cada una de sus páginas el amor á la patria, el entusiasmo por la libertad, la pureza de costumbres. No hay cosa mas amable que los juegos que emplea el autor para educar é instruir á los republicanos; nada hay de mas practicable como su plan. Adoptando su método, los discípulos serán desde los veintiun años, los *ciudadanos mas virtuosos y los hombres mas instruidos*.”³

1 Id. id. p. 250.

2 Libreria de Didot, año III.

3 *Monit.* del 12 ventoso año III.

Mas no se contentan con los elogios. Por decreto de 4 de Noviembre de 1795, designa la Convencion al ciudadano Juan Gervais Labéne una cantidad de dos mil libras tornesas, en calidad de recompensa nacional.

Estamos, pues, autorizados para considerar el plan pedagógico de Labéne, como el resumen práctico de las ideas de la revolucion, en materia de educacion nacional. El rápido análisis de esta obra, nos ha probado la pendiente resbaladiza, sobre la que la Francia se habia colocado, y el término probable donde habria ido á parar si la revolucion hubiese reinado siquiera veinticinco años.